

EXTREMADURA Y AMÉRICA

EMOCIONARIO Y BREVES NOTAS
PREVIOS A UN ESTUDIO HISTÓRICO

A. Rubio y Muñoz-Bocanegra

COLECCIÓN: SERIE RESCATE

(Recuperando la memoria)

MMXXI

[ED. ALICIA DÍAZ MAYORDOMO]

EXTREMADURA Y AMÉRICA

Emocionario y Breves notas previas a un estudio histórico

Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra

[Ed. Alicia Díaz Mayordomo]

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Alicia Díaz Mayordomo (editora), para esta edición.

© De los autores, para esta edición.

© Universidad de Extremadura, para esta edición.



Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)

Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046

publicac@unex.es

<http://www.unes.es/publicaciones>

I.S.B.N: 978-84-9127-113-0 (edición impresa)

I.S.B.N: 978-84-9127-122-2 (edición on-line)

Depósito Legal: CC-000319-2021

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación, impresión y pdf multimedia: Tecnigraf, SA - www.tecnigraf.com (Badajoz, España).

Ilustración de la cubierta: diseño elaborado por Tecnigraf a partir de "Correlaciones toponómicas entre Extremadura y Filipinas", 1929, Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra, *Extremadura y América*.



Reproducción mecanografiada del libro original: Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra (1901-1962), *Extremadura y América. Emocionario y breves notas previas a un estudio histórico*, Sevilla, Tipografía Moderna S.A., 1929.



Este libro ha sido financiado en el marco de las Ayudas para la realización de Actividades de Investigación y Desarrollo Tecnológico, de Divulgación y de Conocimiento por los Grupos de Investigación de Extremadura, en este caso el Grupo de Investigación Extremadura y América (HUM032), expediente GR18012, financiado por la Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital de la Junta de Extremadura.



Este libro ha sido cofinanciado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

ÍNDICE

VOLUMEN I

Prólogo.

Iberoamérica a la luz de la exposición de Sevilla de 1929

María Salvadora Ortiz 11

Presentación

Alicia Díaz Mayordomo 15

1. Extremadura en la exposición Iberoamericana de Sevilla,
Yolanda Fernández Muñoz 19

2. Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra y su condición de
americanista: geógrafo, urbanista, antropólogo,
historiador y estudioso del patrimonio arqueológico y
artístico panameño,
Florencio Javier García Mogollón 61

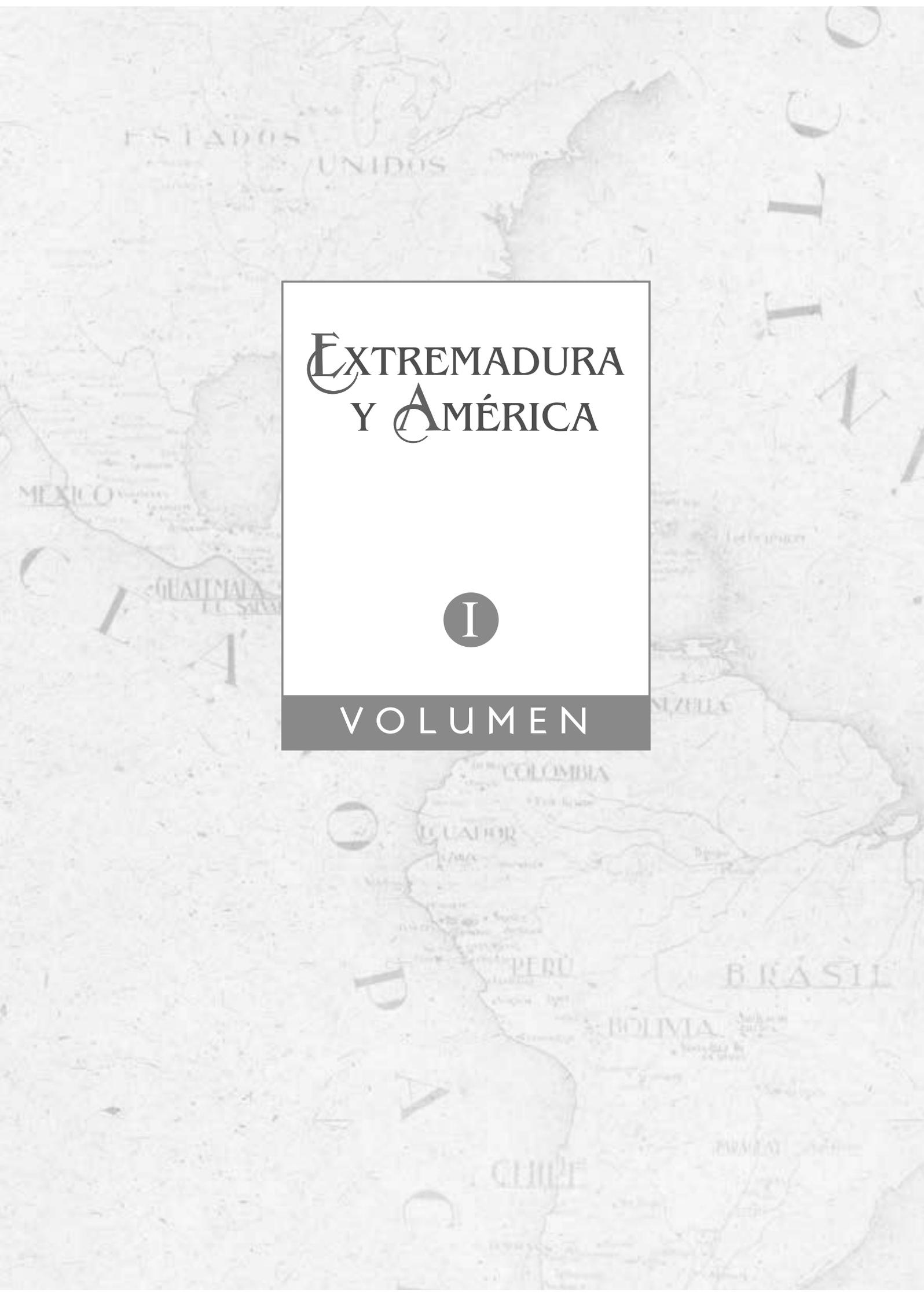
3. Los retratos de Hernán Cortés y Francisco Pizarro. De la
realidad de la *vera effigies* a la idealización figurada,
Francisco Javier Pizarro Gómez 81

4. Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra y los mapas de toponimia
extremeña en la Feria Iberoamericana de Sevilla de 1929,
Rosa Perales Piqueres 93

5. *Extremadura y América* de A. Rubio y Muñoz-Bocanegra y su
aportación a los inicios del turismo cultural extremeño,
Alicia Díaz Mayordomo y Francisco Javier Cambero Santano 129

VOLUMEN II

Reproducción mecanografiada del libro original 161



ESTADOS UNIDOS

MEXICO

GUATEMALA

EL SALVADOR

COLOMBIA

ECUADOR

PERU

BOLIVIA

CHILE

BRASIL

ARGENTINA

PARAGUAY

URUGUAY

VENEZUELA

TIERRA DEL FUOCO

EXTREMADURA
Y AMÉRICA

I

VOLUMEN

Textos y estudios

PRÓLOGO

IBEROAMÉRICA A LA LUZ DE LA EXPOSICIÓN DE SEVILLA DE 1929

Este hermoso libro que me honro en presentar se compone, al menos, de dos libros. El primero, una serie de estudios críticos sobre la participación de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 y, muy particularmente, sobre quien fuera uno de los responsables de concebir, orquestar y concretar dicha participación —si no el mayor de ellos—, el ilustre cordobés de nacimiento, pero iberoamericano de corazón, don Ángel Rubio. El segundo libro —o la segunda parte de esta publicación—, es una edición facsimilar de la que fuera una de las contribuciones de don Ángel al pabellón extremeño en aquella oportunidad: su obra *Extremadura y América*, dedicada a recopilar y presentar cartográficamente las toponimias extremeñas en las Américas, así como algunas de las principales rutas que siguieron los conquistadores oriundos de estas tierras en el Nuevo Continente. Cabe añadir que se trata de una edición cuidadosamente ilustrada —no solo la edición facsimilar, que por su naturaleza debía serlo—, sino también los estudios críticos que la anteceden, suscritos por varios connotados autores y autoras.

Celebro además que estos estudios resulten de interés general y presenten, con claridad y precisión, algunas de las circunstancias que marcaron la participación extremeña en la Exposición, así como la figura señera de Rubio y su obra historiográfica, geográfica y cartográfica, sin sucumbir a la pedantería ni a la necia erudición.

Estamos, en síntesis, ante la reedición conmemorativa y crítica de un texto publicado en 1929 con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. A su vez, la obra original documentaba y presentaba la huella toponímica de Extremadura en las Américas y en las Filipinas,

a partir de los mapas preparados por Rubio para ser exhibidos en el pabellón extremeño.

Por ello, me gustaría argumentar que estamos aquí en presencia de los “bucles de la memoria”, es decir, ante la conciencia que rememora, que trae de nuevo a la atención sucesos o hechos de tiempos pasados: el pabellón extremeño en la Exposición Iberoamericana de 1929, pero también, y por ese medio, la huella extremeña en Iberoamérica y las rutas que siguieron los conquistadores extremeños en su aventura americana. Y es que recordar es —no lo olvidemos—, un *acto*, una acción; si no actualizamos los recuerdos mediante dicho acto, el pasado se difumina o se desvanece en la bruma, hasta desaparecer.

Pero hay algo más: el sujeto que realiza este acto de recordar, no es nunca el mismo: no lo es cuando se trata de alguien que evoca sus recuerdos personales —el sujeto ha cambiado por la experiencia del tiempo y del devenir—, y mucho menos si hablamos de sujetos históricos como son “el extremeño”, “el español” o “el iberoamericano”, como en este caso... Así pues, la extremeña, la española o la iberoamericana que, con ayuda de este libro, lance su mirada hacia la Exposición de 1929 y, con ella, hacia la huella extremeña en las Américas es, obviamente, muy distinta de la mujer que visitó el Pabellón de Extremadura en 1929 o de aquellas que despidieron a sus hijos y a sus maridos cinco siglos atrás, cuando partían hacia las Américas.

Así, pues, el acto de recordar nos permite descubrir no solamente a quienes fuimos o creímos ser, sino también, y, ante todo, a quienes somos y creemos ser hoy.

Sobre esto último me gustaría añadir algunas palabras.

La Exposición de Sevilla de 1929 se denominó “Iberoamericana”, pero ¿cómo ha cambiado lo iberoamericano, de entonces a hoy?

En 1929, la mayoría de las naciones americanas de nuestra comunidad venían de conmemorar el primer siglo de su independencia de España; hoy, casi todas han conmemorado ya el bicentenario de dicha emancipación; en 1929, hablar de “Iberoamérica” remitía, indefectiblemente,

a los países allende el Atlántico colonizados en su momento por España y Portugal, es decir, a la huella colonial de las naciones peninsulares en las Américas; hoy, “Iberoamérica” alude a una comunidad de naciones a ambos lados del Atlántico, es decir, a una comunidad con un pie en la península ibérica, y otro en las Américas. En la década de los 20 del pasado siglo, se contaban por cientos de miles los españoles y los portugueses que se aventuraban hacia diferentes destinos en las Américas en pos de una mejor vida; hoy, son otros tantos los americanos que hacen lo mismo en España y, en menor medida, en Portugal. Tan iberoamericano es el ahuehete mexicano del parque del Buen Retiro de Madrid (que según la leyenda data de la época de Hernán Cortés), como iberoamericana es la extraordinaria mutación que sufrió el culto a la Virgen de Guadalupe en las Américas y, particularmente, en México.

Decía García Lorca, con sobrada razón, que “el español que no ha estado en América no sabe qué es España”; otro tanto cabe decir del hispanoamericano que no ha visitado la Península. Esa posibilidad de descubrir lo que somos, no a partir del contraste con lo que experimentamos como alteridad radical —como nos ocurría si visitáramos el Lejano Oriente, el Islam profundo o a los pueblos nómadas de los bosques húmedos de Oceanía—, sino a partir de un juego sutil de identificaciones y desconciertos, en un ejercicio constante de acercamientos y extrañamientos, solo es posible cuando se comparte una lengua, cuando se comparten valores y cuando se comparten retazos de una misma historia... Así es como hoy entendemos Iberoamérica.

Por otro lado, hoy, como en 1929, Iberoamérica cobra conciencia de su vibrante diversidad, pero esta diversidad va hoy mucho más allá de la representación de lo nacional, para dar cabida a decenas de pueblos históricamente silenciados, oprimidos o relegados bajo aquella representación. En resumen, Iberoamérica se ha transformado, pero la conciencia de lo iberoamericano también lo ha hecho.

La presente publicación me desafía a imaginar cómo sería una Exposición Iberoamericana en el año 2022, a casi un siglo de distancia de la

que se celebrara en Sevilla. ¿De qué formas contrastaría con aquella? Invito a las lectoras y a los lectores de este libro a ensayar ese ejercicio, aunque sea brevemente. Creo que solo de esa forma podemos ponderar, no solamente cuánto ha cambiado Iberoamérica, sino también cuánto ha cambiado nuestra visión de lo que Iberoamérica es... ¿Cómo sería un guion para dicha exposición? ¿Qué temáticas, perspectivas o sujetos pondríamos de relieve? ¿Seríamos capaces de aventurarnos más allá del veneno sutil de la corrección política, que estrangula las palabras y entumece el pensamiento? En definitiva, estoy convencida de que habría tantas “exposiciones iberoamericanas” como lectores y lectoras de este libro.

Por ello, celebro la edición conmemorativa que hoy realiza la Universidad de Extremadura y confío en que este libro encontrará un grupo selecto de lectores y lectoras que sabrán aquilatar su valor, su importancia y su sentido de oportunidad.

María Salvadora Ortiz

Directora de Relaciones Internacionales
Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Madrid, 2021

PRESENTACIÓN

La historia de Extremadura y su concreción material, el patrimonio, se encuentran unidos de forma indisoluble al continente americano. Desde el siglo XVI y hasta la actualidad, mujeres y hombres han tomado rumbo hacia las tierras transatlánticas, pero no solo de forma física y a la manera heroica, sino también desde la espiritualidad, entregando un esfuerzo intelectual plausible que ha conformado un campo de estudio e investigación para conocer la identidad iberoamericana de sorprendente valor.

Desde el Grupo de Investigación «Extremadura y América» de la Universidad de Extremadura y dentro de las labores de difusión del conocimiento y de la cultura extremeña e iberoamericana mediante la edición de trabajos científicos, nos planteamos el objetivo de recuperar la memoria de estos extremeños, no tan conocida como la de los exploradores y conquistadores, y que contribuyeron desde sus cargos, con proyectos y realizaciones, a construir la historia iberoamericana. En este sentido, los componentes del mencionado Grupo de Investigación vieron materializada esta iniciativa con la acción inaugural de la publicación, en 2020, de una edición facsímil y crítica del *Libro de la Gobernación Espiritual de Indias* del cacereño Juan de Ovando y Godoy, presidente del Consejo de Indias entre 1571 y 1575.

En el año 2021, y como segundo trabajo dentro de la “Colección: Serie Rescate. Recuperando la memoria”, el objetivo se fijó en el geógrafo Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra y su trabajo, presentado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, *Extremadura y América. Emocionario y breves notas previas a un estudio histórico*, al cual no se le ha presentado la oportunidad de una reedición hasta el momento y, únicamente, era posible conseguirlo en bibliotecas o librerías de viejo.

Por lo tanto, esta monografía se nos planteó de vital importancia por la recuperación de la figura del autor y del proyecto que lo acompañaron,

pues aportaron una visión basada en la objetividad y en la recopilación y documentación de rigor por parte de Ángel Rubio.

A partir de esta base, el libro se concibió con el objetivo de conseguir un conocimiento completo, interdisciplinar y contemporáneo de nuestro autor y de su trabajo, lo que ha permitido que, en lo relativo a conocimientos que parten del estudio de la Historia del Arte y del Patrimonio, se hayan abordado campos que van desde el documental al biográfico, hasta el cartográfico y el de turismo cultural, pasando por los referentes a la realidad social e histórico-artística del momento.

Formalmente, se apostó por la reproducción digital del libro original, publicado en Sevilla, en 1929, por Tipografía Moderna S.A., y acompañarlo, por una parte, de un total de cinco capítulos que reflexionan en torno a su naturaleza, importancia y contenido y, por la otra, de las ilustraciones de los mapas que conforman la publicación, siendo dos de ellas las originales conservados en el Centro de Estudios Extremeños de la Diputación de Badajoz.

Por otra parte, el hecho de dedicar a Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra la segunda publicación colectiva, se ha fundamentado en el deseo de rendir homenaje a una persona que, a través de la geografía y el conocimiento de la historia iberoamericana, tendió puentes culturales de cooperación entre estos dos territorios que comparten pasado y deben compartir presente y futuro. Es por ello por lo que, en primer lugar, nos encontramos con el capítulo "Extremadura y la exposición Iberoamericana de Sevilla", en el que Yolanda Fernández Muñoz realiza un exhaustivo análisis sobre el papel jugado por la región en este certamen y, especialmente, por las iniciativas capitaneadas por Ángel Rubio, siendo vital la modificación americanista que este realiza sobre el programa.

Tras ello, Florencio Javier García Mogollón, en el capítulo titulado "Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra y su condición de americanista: geógrafo, urbanista, antropólogo, historiador y estudioso del patrimonio arqueológico y artístico panameño" lleva a cabo una muy destacada labor investigadora, acercándonos a la vida y labor docente

e investigadora de nuestro protagonista. Partiendo de las fuentes documentales, el autor realiza un recorrido dividido en dos etapas, la desarrollada en España, como político y profesor, y la desarrollada en Panamá, país al que llega seis meses después del estallido de la Guerra Civil Española y donde colaborará en diversos y notorios proyectos, dejando su impronta el estudio científico de la geografía en el país.

Desde la perspectiva histórico-artística, el estudio de las imágenes y láminas que se encuentran insertas en *Extremadura y América* es confeccionado por Francisco Javier Pizarro Gómez. Para ello, analiza diferentes representaciones de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, aportando una tesis iconográfica sobre las connotaciones de la *vera effigie* de estos dos personajes en el contexto de su surgimiento, su relación con otros retratos y representaciones grabadas y en el empleo de las mismas por Ángel Rubio.

Como no podría ser de otra forma, la cartografía ocupa un lugar destacado en este libro, tanto por la formación de nuestro protagonista, como por la calidad y transcendencia de los mapas insertos en él. Así, Rosa Perales Piqueres desarrolla el capítulo “Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra y los mapas de toponimia extremeña en la Feria Iberoamericana de Sevilla de 1929”. A través de seis versados apartados refiere, de forma inicial, la relación de Rubio con la geografía y la contextualización de esta disciplina a lo largo del siglo XX, para a continuación desarrollar el proyecto cartográfico y el devenir de los mapas concebidos para el certamen iberoamericano de Sevilla.

Y en último lugar, concluyen la publicación Alicia Díaz Mayordomo y Francisco Javier Cambero Santano con el capítulo “*Extremadura y América* de A. Rubio y Muñoz-Bocanegra y su aportación a los inicios del turismo cultural extremeño”, pues dicho trabajo surge en el momento en el que los recursos patrimoniales son entendidos como parte nuclear del sistema económico nacional de la mano del turismo. Esta singular perspectiva de análisis será fundamentada en la competencia de Ángel Rubio en los proyectos nacionales de turismo

y en el propio sentido de gestión y uso social del patrimonio que se encuentra en la obra.

La realización de este libro no habría sido posible sin el tesón y el basto conocimiento sobre la cultura iberoamericana del director del Grupo de Investigación “Extremadura y América”, el Dr. Pizarro Gómez, quien, desde su dilatada y eficaz labor docente e investigadora, no cesa en la búsqueda de nuevos temas de trabajo que se sumen al compendio de estudios del patrimonio iberoamericano y sus relaciones con el pasado y el presente extremeño. Asimismo, es imprescindible agradecer el compromiso con el Grupo de Investigación y con este proyecto a la Dra. Perales Piqueres, quien llevó a buen puerto la relación de cooperación con la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), cuyos responsables, ante la calidad y la importancia de la labor desarrollada por Ángel Rubio, no dudaron en mostrar su apoyo institucional y económico.

Queremos igualmente, aprovechar estas líneas para reconocer y corresponder el papel jugado ante este tipo de trabajos por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, pues su apoyo y sustento resultan imprescindibles en proyectos de esta naturaleza.

Finalmente, es necesario agradecer y valorar la investigación realizada a cada uno de los autores involucrados en esta publicación, así como el apoyo entre bambalinas de los miembros del Grupo de Investigación que no se encuentran presentes en estas páginas. Esperamos que la publicación que tiene en sus manos aporte nuevos saberes y perspectivas al conocimiento de la cultura iberoamericana y les sea de utilidad. Si es así, habremos cumplido con el objetivo inicial que inspiró la idea de este proyecto editorial.

Alicia Díaz Mayordomo, editora

Cáceres, 2021

EXTREMADURA EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA

Yolanda Fernández Muñoz

Universidad de Extremadura
Departamento de Arte y Ciencias del Territorio
yolandafm@unex.es
orcid.org/ 0000-0002-9830-5683

Cuando apenas quedan unos años para que se cumpla el centenario de la participación de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, hemos querido dedicar este capítulo a la labor que realizó en este certamen, como delegado del pabellón de Extremadura, Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra, pues creemos que sin su empuje y entusiasmo los acontecimientos se habrían desarrollado de forma muy diferente. Precisamente, como resultado de sus reflexiones para la elaboración del programa de la región, los trabajos de preparación y exposición del certamen, en diciembre de 1929 surge la obra que nos ocupa, *Extremadura y América. Emocionario y breves notas previas al estudio histórico*, de ahí nuestro especial interés por analizar la contribución de Extremadura en esta importante exhibición.

1. CONTEXTO HISTÓRICO

En los años previos a la Exposición Iberoamericana, la situación económica, política y cultural que se vive en España se presentará bastante favorable para la organización de un evento internacional de estas características. En este sentido, junto a cierto crecimiento económico, apoyado por una favorable coyuntura internacional, se produce un sensible crecimiento demográfico y una serie de mejoras en aspectos como sanidad y educación, apoyadas por la Dictadura de Primo de Rivera. Será un momento clave para la mejora de la red de

comunicaciones que integrarán una parte importante del itinerario turístico de la misma¹, y los nuevos trazados ferroviarios mejorarán sensiblemente los servicios telefónicos, telegráficos y postales. No en vano, la extensión en el uso de todas estas prestaciones, sobre todo del automóvil, significarán el progreso industrial y social de la Dictadura.

En este ambiente tan propicio, surge la idea de que Sevilla podía llegar a convertirse en la sede de una gran exposición que se había venido gestando desde mediados de la primera década del siglo, sin poder materializar la organización de un evento de estas magnitudes. Dificultades de toda índole y la ralentización provocada por la Primera Guerra Mundial, aplazarán el certamen hasta veinte años más tarde, pero será compensada por el Directorio Militar presidido por Primo de Rivera, que verá en la Exposición una excelente forma de plasmar su política hispanoamericana para recuperar los vínculos con las antiguas colonias y como un símbolo de la voluntad de acercamiento. En este marco, Extremadura debía tener especial resonancia en la exposición por sus lazos históricos con América, aportándole un fuerte apoyo a su identidad regional.

2. LA “CASA DE EXTREMADURA” EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA

Hacia 1925 el Comité Ejecutivo de la Exposición Iberoamericana, a través de la llamada Comisión de Regiones, dará a conocer la convocatoria e invitará a todas las provincias de España para que participasen con pabellones regionales. Extremadura, sin embargo, en un primer

¹ En 1911 el Marqués de la Vega Inclán funda un nuevo organismo, la Comisaria Regia de Turismo, siendo el máximo representante de la misma, cuyo objetivo sería fomentar el turismo y la divulgación de la cultura popular en España. Entre los trabajos que realiza en ese momento, se encuentra la modernización de la red de carreteras para mejorar el turismo por España. Hoy es considerado uno de los máximos artífices e impulsores del desarrollo del Turismo cultural en España. Tomas Vicente, *El marqués de la Vega-Inclán*. (Castellón: Fundaciones Vega-Inclán Ed, 1965), 114.

momento será una de las grandes olvidadas y las diputaciones se encargarán de ofrecer su participación, pidiendo que se admitiera una representación de la región en el comité ejecutivo en atención a su destacado papel en América. Después de largos procesos y reclamaciones², consiguieron que finalmente se reconociera el vínculo especial de Extremadura, admitiendo a sus representantes en el comité organizador y otorgando a la región un espacio para su pabellón claramente diferenciado, situado en una parcela de 890m² en el Prado de San Sebastián, junto al edificio portugués, próximo a una de las puertas de entrada a la exposición, en la Avenida de Portugal, frente a la puerta de Aragón de la Plaza de España, y lejos de la Plaza de los Conquistadores donde se levantaban los restantes pabellones regionales³.

Aníbal González y Álvarez Ossorio fue el encargado de realizar el plano general de la exposición y algunos de los proyectos regionales realizados para la ocasión⁴, un conjunto ya muy estudiado y definido como una completa muestra de arquitectura regionalista⁵. Todas las provincias acudieron a la cita con pabellones independientes o asociados a regiones como Extremadura, que acudiría con un pabellón de carácter historicista realizado por el arquitecto castellonense Vicente Traver⁶. La exposición se presentaba como un gran acto propagandístico del

² En los que no vamos a extendernos, pues ya han sido recogidas por otros autores y no es el objetivo de nuestro artículo. Encarnación Lemus, *Extremadura y América: la participación regional en la Exposición Ibero-Americana de 1929*. (Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1991), 47-48. Juan M. Valadés, "La aportación cacereña al Pabellón de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de Sevilla", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXIX - N.º III (2013): 18-46.

³ Real Orden de 25 de enero de 1928.

⁴ Antonio Molina, *Aníbal González y su influencia en la arquitectura de la provincia de Badajoz. Primer tercio del siglo XX. Proyectos atribuidos fuera de Andalucía*. (Badajoz: Junta de Extremadura, 2018), 47.

⁵ Alberto Villar, *Arquitectura del regionalismo en Sevilla (1900-1935)* (Sevilla: Diputación provincial de Sevilla, 1979).

⁶ "Vicente Traver", *Urbipedia. Archivo de Arquitectura*. 2 de junio de 2021, https://www.urbipedia.org/hoja/Vicente_Traver_Tom%C3%A1s

régimen, pero los pabellones provinciales y regionales serían la representación oficial de las provincias donde se intentaban evocar los diversos paisajes de España: historia, patrimonio, costumbres, modos de vida, actividades económicas o gastronomía y, especialmente, las aportaciones de cada región a su llegada a América, impulsando la idea de “comunidad iberoamericana”.

Vicente Traver realizó el edificio con la ayuda de Rafael Arévalo y la colaboración del arquitecto pacense Eduardo Morcillo⁷, que se encargaría de informar a los comités extremeños de todo lo que se estaba realizando, tanto en el Pabellón como en el *Stand* de las Galerías Industriales, Sección 10^a. Los trabajos fueron ejecutados por el contratista sevillano Manuel Castellanos mediante subasta pública, con un coste de 118.305 pts. por la construcción del edificio, y la decoración corrió a cargo de los empresarios extremeños Santabárbara y R. Vila por un importe de 53.000 pts.⁸. Las obras se iniciaron a mediados de septiembre de 1928 y finalizaron en marzo de 1929, aunque los acabados y otros detalles decorativos retrasaron su conclusión hasta septiembre de ese mismo año⁹.

Se proyectó un edificio de planta rectangular de 20x32 m.¹⁰, con dos alturas y un carácter permanente, de ahí que sus muros se fabricaran de ladrillo y se cubrieran con una falsa piedra granítica imitando sillares y

⁷ Archivo del Centro de Estudios Extremeños (en adelante ACEE), *Memoria que a los Comités provinciales para la E.I.A. de Badajoz y Cáceres presenta Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra*. Legajo 4. Cáceres, 9 de diciembre de 1929, fol. 6 y 7.

⁸ Archivo Municipal de Sevilla. Sección XVIII. Exposición Iberoamericana. Expediente Pabellón de Extremadura (Casa de Extremadura). Rollo 712. Fotogramas de 504 al 540. Juan José Cabrero Nieves, “Pabellón de Extremadura”, *Exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929*, 2 de julio 2021, <http://exposicioniberoamericanadesevilla1929.blogspot.com/2010/04/pabellon-de-extremadura.html>

⁹ Lemus, *Extremadura y América...*, 58-59.

¹⁰ Archivo de Diputación de Cáceres (en adelante ADCC). *Memoria del Proyecto de Casa de Extremadura. Exposición Ibero Americana*. Legajo 4, Expediente de la Exposición Iberoamericana, fol. 1.

dovelas¹¹. En líneas generales, la distribución sería la siguiente: “en el piso bajo un zaguán con portería y un salón vestíbulo con una escalera que comunicaría a través de una galería con el patio jardín. Desde el vestíbulo y a través de un arco cerrado por una verja de hierro se pasaba al gran salón de exposiciones, susceptible de ser dividido en tres si fuera necesario. Por debajo de la escalera se pasaba a los cuartos de servicio y a una galería en un patio enlosado con un cabalgadero. En el piso alto había dos grandes salones y otro pequeño de comunicación, una galería cubierta y dos terrazas”¹².

En cuanto al exterior, el edificio estaba inspirado en monumentos arquitectónicos de la región convenientemente armonizados en un sencillo conjunto¹³, fundamentalmente arquitectura nobiliaria, como los edificios de la ciudad antigua de Cáceres: el Arco de la Estrella, la Casa de los Golfines, la Casa de los Condes de Mayoralgo, la Torre de Espadero... y fragmentos de otros monumentos de la región, como Guadalupe, Trujillo, Zafra,...”¹⁴.

La fachada principal recreaba el Arco de la Estrella de la ciudad cacerreña, mostrando la cara interior del mismo, coronado por la hornacina que alberga a la virgen de la Estrella y flanqueado por una de las torres desmochadas de Cáceres, con detalles del Palacio Episcopal

¹¹ Archivo Provincial de Badajoz (en adelante APBA). *La Casa de Extremadura en la Exposición Iberoamericana de 1929*. El documento del mes. Diputación Provincial de Badajoz, octubre, 2013.

¹² ADCC. *Memoria del Proyecto de Casa de Extremadura. Exposición Ibero Americana*. Legajo 4, Expediente de la Exposición Iberoamericana, fol. 1.

¹³ Las comisiones invitaron al arquitecto Traver a realizar un viaje por las ciudades y pueblos de Cáceres y Badajoz para que conociera la región y sus monumentos, y más tarde presentó el proyecto provisional que, con pocas modificaciones, sirvió para el definitivo, no sin antes haber sido aprobado por los comités de las dos provincias. Enrique Segura, “El pabellón de Extremadura en la EIA de Sevilla”, *Revista de Estudios Extremeños*. Tomo IV. nº 2. Mayo-Agosto (1930): 153-193, 154.

¹⁴ M^a del Mar Lozano y María Cruz, *La arquitectura de Badajoz y Cáceres. Del eclecticismo fin de siglo al racionalismo (1890-1940)*. (Mérida: Asamblea de Extremadura, 1995), 238.



Figura 1. Pabellón de Extremadura en la Exposición de Sevilla de 1929. Entrada principal. Archivo Diputación de Cáceres.

y la Torre de Espaderos, y a la derecha una recreación de la Casa de Gonzalo Pizarro en Trujillo, con su arco apuntado y coronado por el escudo de la familia.

Por su parte, la fachada lateral izquierda, situada en la avenida de Portugal, reproducía la portada del Palacio de Mayoralgo de Cáceres, imitando la sillería granítica de sus muros y un arco de medio punto con sobresaliente dovelaje, mientras la fachada lateral derecha presentaba en un primer cuerpo la portada de la cacereña Casa del Sol, con un matacán en saledizo sobre ménsulas y aspilleras en cruz, y la reproducción de parte de la tapia del monasterio de Yuste con el escudo del emperador Carlos V.

Finalmente, la fachada posterior representaba la Torre de los Golfines de Abajo, con una leyenda donde decía “Esta es la Casa de Extremadura”, junto al acceso al llamado “jardín de la fuente”, donde se encontraba una reproducción de la situada en el claustro de la catedral placentina, cuya portada recreaba la del convento de Santa Clara

de Zafra. El cuerpo central de la fachada tenía esgrafiado el escudo del Palacio de Ovando de Cáceres, sobre él había una galería porticada similar al claustro mudéjar del monasterio de Guadalupe y junto a este cuerpo otra torre desmochada¹⁵.

3. ÁNGEL RUBIO Y MUÑOZ-BOCANEGRA, DELEGADO OFICIAL DE EXTREMADURA EN LA EXPOSICIÓN

La representación extremeña en la Exposición Iberoamericana de Sevilla estuvo sujeta a la colaboración de las diputaciones de Cáceres y Badajoz, dos organismos abocados a entenderse a pesar del distanciamiento que existía en la época.

El Comité de Badajoz se formó en octubre de 1927 con representantes de las instituciones de la vida económica, política y cultural de la provincia¹⁶. En la primera reunión se decidió crear una Comisión Delegada de la Diputación provincial que aceptó la responsabilidad de llevar a cabo el proyecto. El presidente sería Sebastián García Guerrero y el secretario Federico Abarrategui, que desempeñaban esos mismos cargos en la Diputación. La comisión gestora estaría formada por Ricardo Carapeto, entonces alcalde de Badajoz y representante del Consejo Provincial de Fomento; Enrique Triviño del Obispado; Teófilo Borrallo del Ateneo; Manuel Jiménez Cierva de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; Adelardo Covarsí de la Comisión de Monumentos, y Manuel Saavedra Martínez del Centro de Estudios Extremeños¹⁷.

¹⁵ VV. AA., *Guía y catálogo de la riqueza de Extremadura para las Exposiciones Iberoamericana de Sevilla e Internacional de Barcelona* (Badajoz: Ed. Por Juan Berenguer, La Alianza: 1929): 10-16; Segura Otaño, "El pabellón de Extremadura en la EIA de Sevilla", 155-160; Lemus, *Extremadura y América...*, 131-134; Valadés, "La aportación cacereña al Pabellón de Extremadura...", 1818-1819; Molina Cascos, *Aníbal González y su influencia en la arquitectura de la provincia de Badajoz...*, 58-59.

¹⁶ ACEE. *Acta de constitución del Comité provincial de la Exposición Ibero-Americana en Badajoz*, 26 de octubre de 1927.

¹⁷ *Ibíd.*, f. 3 y 8; Encarnación Lemus, *Extremadura y América...*, 49.

Por su parte, la Comisión cacereña se reuniría un mes más tarde, presidida por Gonzalo López-Montenegro y Carvajal, que también ejercía ese cargo en la Diputación; el alcalde de la ciudad, Arturo Aranguren Mifsut; el arcipreste Fernando Jiménez Mogollón; el diputado Rafael Durán Martín, que ejercería como presidente ejecutivo de la comisión; el representante de la Cámara de Comercio, Cristóbal Mendieta; en representación del Banco Hispano Americano de la ciudad, el Sr. Quiroga; Publio Hurtado como el representante del Ateneo de Cáceres, y el Profesor de la Escuela Normal y Director del Museo Provincial, Miguel Ángel Ortí Belmonte, que desempeñaría un papel fundamental en todo el proceso. Más tarde se fueron incorporando otros representantes, como el escritor José Blázquez Marcos¹⁸ y Ángel Rubio y Muñoz-Bocanegra, Catedrático de Geografía del Instituto de Cáceres, que aparece citado por primera vez en la reunión del 25 de enero de 1929¹⁹. En febrero será nombrado vocal del comité cacereño y, como tal, contribuirá a realizar algunos trabajos secundando la actividad de su secretario, Miguel Ángel Ortí Belmonte.

A mediados del mes de marzo de ese mismo año, Rubio solicita una licencia por motivos de salud y se traslada a Sevilla con su familia. Pocos días después, tendrá lugar la llegada de los miembros de los comités extremeños a la capital hispalense para visitar los trabajos que se estaban realizando en el pabellón, Saavedra y Covarsí por el Comité de Badajoz, y Durán y Ortí Belmonte por el de Cáceres, en compañía de Enrique Real Magdaleno, como delegado de Extremadura en Sevilla. Real Magdaleno era natural de Fregenal de la Sierra y residente en Sevilla, pues trabajaba como Catedrático de la Escuela de Comercio de la ciudad, lo que le permitiría estar cerca de la exposición. Además, sería el promotor del proyecto de la Casa de Extremadura y gran defensor de la presencia de la región en el Certamen. Por su parte, Ángel Rubio

¹⁸ Valadés, "La aportación cacereña al Pabellón de Extremadura...", 1815-1816.

¹⁹ ADPCC. *Libro de Actas de la Comisión Cacereña organizadora de la Exposición Iberoamericana de Sevilla*. Acta de la sesión del 25 de enero de 1929.

también aprovechó la llegada de los comités para visitar los pabellones en esos días, algo que a marcará su estancia, pues durante los meses de abril y mayo seguirá colaborando con Real Magdaleno en las gestiones diarias. Sin embargo, los problemas personales de este le impedirán estar al frente de todos los asuntos del pabellón y será el joven Rubio el encargado de continuar con sus trabajos. Durante ese proceso estará en contacto con Orti Belmonte y Saavedra, visitando las obras diariamente y entrevistándose con Rafael Arévalos, que era el arquitecto responsable de las obras del pabellón por encargo de Vicente Traver.

Desde el momento que se puso al frente de los trabajos de la exposición, Ángel Rubio intensificó su participación en todos los asuntos, señalando la carencia de un programa definido para el certamen y, sobre todo, la falta de una dirección única que impedía trabajar de forma eficiente, teniendo que encargarse de todo lo que llegaba de ambas comisiones provinciales²⁰.

La inauguración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla tendrá lugar el 9 de mayo de 1929 con la presencia de sus majestades los Reyes de España, sin embargo, para esa fecha las obras del pabellón de Extremadura aún no habían concluido. Por ese motivo, el 26 de mayo de 1929 Ángel Rubio decide presentar una memoria a las comisiones de ambas provincias donde pedía que se nombrara o enviara a Sevilla²¹, de forma urgente, un delegado eficiente que no fuera un mero informador, sino que tuviera amplias facultades concedidas por ambos comités, para que, dentro de los horizontes del programa, pudieran resolverse cuantos problemas se presentasen. De esa manera se podría trabajar con mayor rapidez para terminar cuanto antes las obras del pabellón y dejarlo en condiciones para instalar la exposición, sus objetos y sus productos.

²⁰ ACEE. *Extremadura en la Exposición Ibero-Americana*. Ángel Rubio. Proyectos y soluciones que a los Comités provinciales de Cáceres y Badajoz elevo para la intensificación de los trabajos del Pabellón Extremeño e instalación orgánica. Legajo 24. Sevilla, 26 de mayo de 1929, fol. 1.

²¹ *Ibíd.*, fol. 4.

Los datos que aporta esta memoria son de una gran relevancia para este capítulo, de ahí que hayamos rescatado el texto casi de forma íntegra, pues describe el lamentable estado en el que se encontraba el edificio extremeño en ese momento. Además, sus palabras justifican la presencia de Extremadura en la exposición y el significado que esto suponía para la región. Cita el documento:

“Consta a ambos comités que no soy extremeño; y han podido ver, sin embargo, que sin autorización previa y solo de un modo circunstancial, he puesto con todo empeño y entusiasmo mi modesta actividad al servicio de una causa que aspira a la más brillante exhibición de Extremadura en la Exposición, porque estimo que es para Extremadura un deber de imprescindible honor destacar entre todas las regiones como destacó siglos atrás en las fabulosas empresas de la conquista y colonización de América. Porque tenemos a medio realizar un esfuerzo grande, dadas las posibilidades económicas regionales, porque —por comparación— nuestro pabellón regional, lejos de desmerecer, destaca de entre el resto de los demás, y tiene honorífico emplazamiento en el recinto de la Exposición, y porque creo que es necesario responder en la exposición de objetos, productos y monumentos y documentos a la VERDAD de lo que es actualmente Extremadura, de lo que ha sido y del que puede ser, justificando así en el éxito que debe lograrse en la instalación del interior del pabellón, que esos escudos que se han colocado en su exterior se sigan llevando con el mismo orgullo y aire de grandeza con que se han llevado. Sin embargo, y es esto lo que me interesa constar, debe entenderse de un modo CLARÍSIMO que al dirigirme en la forma que ahora lo hago a los Comités, excitando su celo, y su competente actividad, no me mueve subterráneamente el deseo de aspirar a esa delegación o nombramiento documental que propongo y que creo muy necesario; muy lejos de ello, tengo paralizada mi actividad en otro orden de cosas para mí, personalmente de mayor trascendencia y rendimiento económico, que aquí ni se puede ni se debe esperar, por eso trae además aparejado sinsabores y disgustos con los de adentro y con los de afuera, y porque, en definitiva, nunca he pensado (está reñido con mi condición esencialmente modesta) que tal nombramiento pudiera servirme de prestigio alguno, de mérito en mis servicios o de una

remuneración que ni sería injusta, ni deshonrosa. Ahora bien, si lo que ni espero ni pretendo esos comités quisieran distinguirme otorgándome su plena confianza, sepan que no tengo miedo a la responsabilidad que al aceptarla pueda contraer...", "será imposible quedar encargado de ella si no se consigue del Ministerio de Instrucción Pública una especial autorización para quedar por ahora desligado de todo deber profesional como Catedrático que soy del Instituto de Cáceres, si no se me autoriza por escrito y por ambos COMITÉS para desempeñar esta difícil misión, pero con autorización plena de facultades y de responsabilidad y si, por último, no se deposita en algún Banco el numerario suficiente para atender con toda rapidez a los gastos que el ejercicio de esta delegación lleve consigo unidos. Gastos, naturalmente, a justificar. En estas condiciones, y revestido de la máxima fuerza, yo o cualquiera podrá imprimir mayor velocidad a todo"²².

El acuerdo definitivo de su nombramiento se tomó por unanimidad en una sesión conjunta de ambas delegaciones que tuvo lugar en Mérida el 14 de junio de 1929, donde se admitían las facultades de Ángel Rubio para ejercer el puesto de Delegado en Sevilla de acuerdo con la memoria presentada²³. Sin embargo, en un primer momento no aceptaría el cargo porque ya había sido nombrado Real Magdaleno, además, en ese momento estaba preparando la publicación de un libro para la Editorial Labor que debía terminar en los meses de vacaciones y sería imposible si debía atender a la delegación. Solo sería factible su aceptación si se garantizaba su permanencia en Sevilla durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, con una licencia especial del Ministerio que le permitiera seguir percibiendo el salario íntegro de funcionario.

En una larga entrevista con los presidentes de ambas diputaciones explicó todos los asuntos pendientes en el pabellón de Extremadura,

²² *Ibíd.*, fol. 4-5.

²³ ADCC. Acta de los Comités de Cáceres y Badajoz para la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Mérida, 14 de junio 1929, fol. 6r.

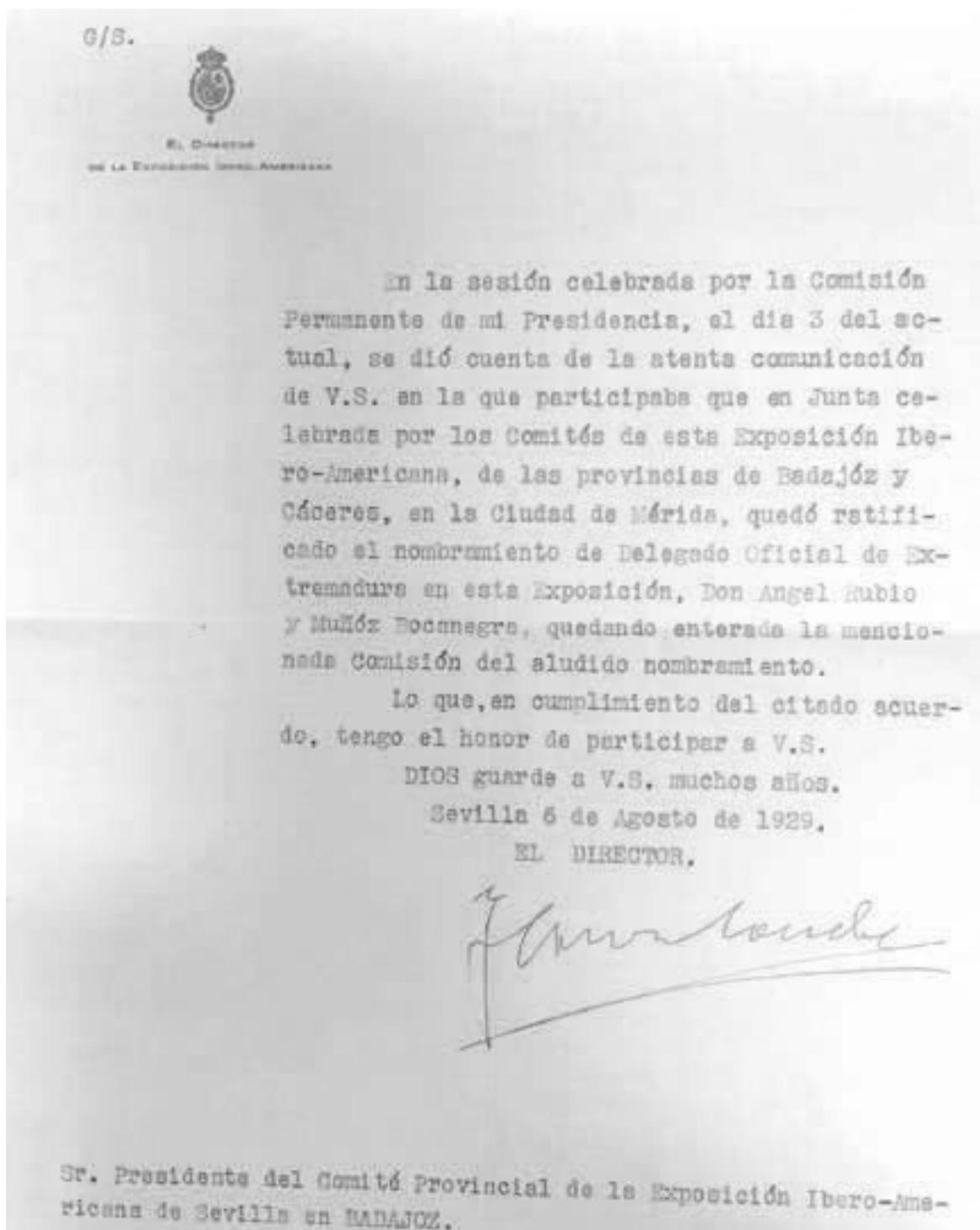


Figura 2. Nombramiento de Ángel Rubio y Muñoz Bocanegra. ACCE. Oficio del Presidente del Comité Provincial de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla en Badajoz, 6 de agosto de 1929.